



Guía Práctica de Huerta

La huerta agroecológica



Ing. Francisco Kise
Director de Gestión Agroalimentaria
Municipalidad de Luján

Redacción
Ing. Agr. Nadia Sakellaropoulos



La huerta agroecológica habla del manejo que vamos a tener con nuestra huerta y se basa en algunos principios sencillos de aplicar, y muchos de ellos ya los usamos en la huerta sin saberlo. La ventaja de manejar nuestra huerta de manera agroecológica es que disminuimos la incidencia de enfermedades y plagas¹, mejora el uso del agua, aumenta el rendimiento, también requiere menor mantenimiento, por nombrar algunas.

La primera herramienta es la observación, ver qué está pasando en nuestro lugar antes de decidir tomar acción, sobre todo cuando hablamos de enfermedades y bichos, por ejemplo, que es costumbre “echar algo” cuando no siempre es necesario. No hay que olvidarse que lo normal es la salud, y las plantas que más suelen enfermarse o atraer bichos son las plantas débiles. Entonces, antes de actuar, tenemos que pensar qué cosas estamos haciendo mal, para corregir ese error de base en vez de sólo tratar la consecuencia.

Los principios agroecológicos que debemos tener en cuenta para que nuestra huerta sea agroecológica son la salud del suelo, la biodiversidad, el reciclaje y la reducción de entrada de insumos externos. Todos estos principios se interrelacionan, porque en la naturaleza, los eventos no son aislados, son causas y consecuencias unas de otras.

1 Plaga es cuando una población de determinado bicho crece demasiado y genera mucha pérdida de plantas. No significa que siempre que haya un bicho va a haber una plaga, incluso, hay años que alguno puede funcionar así y otros años no, no hay una reglas, hay que observar.



La salud del suelo

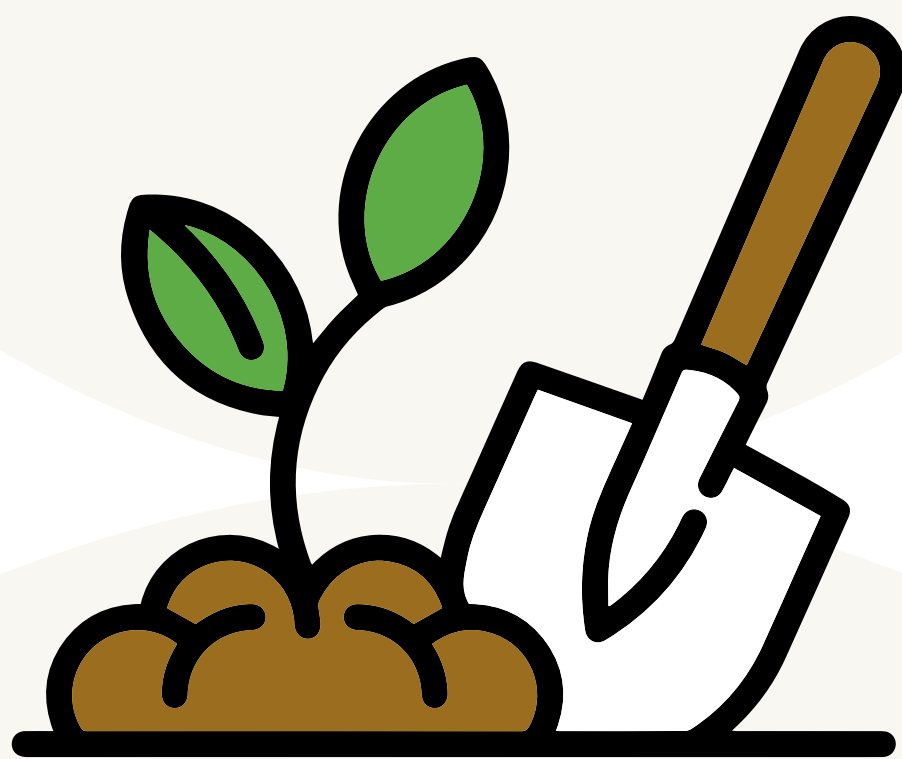
El suelo es la base de toda la huerta. Podemos tener años mejores o peores, pensando en la cosecha, pero el suelo es algo que permanece siempre, es el lugar donde las plantas van a vivir, de donde van a conseguir el agua y los nutrientes. Cuanto más sano esté nuestro suelo, mejor van a crecer las plantas que pongamos.

Entonces, **¿cómo hacemos para tener un suelo sano?**

Primero, abonar. Hay distintos tipos de abono que podemos usar, los más conocidos son los compostajes, pero hay otros como los abonos verdes que también pueden aplicarse. Abonar es importante porque siempre nos estamos llevando cosas del suelo cada vez que cosechamos (todo lo que usó del suelo una planta para crecer). El abono es una manera de permitir a todos los microorganismos del suelo que sigan viviendo, descomponiendo esa materia orgánica y liberando los nutrientes para las plantas. Abonar es pensar en el suelo a largo plazo y no en una cuestión instantánea como es la fertilización (muchas veces se aplican fertilizantes, pero que en general sólo alimentan la planta, y eso muchas veces afecta al suelo).



Segundo, evitar el excesivo laboreo del suelo, porque cada vez que se laboreo, se pierde humedad y nutrientes del suelo. El trabajo con horquilla de trabajo (también llamada laya, bieldo, pala de dientes) permite “aflojar” el suelo sin generar demasiado disturbio. Cuando “se da vuelta al tierra” se afecta la microbiología del suelo, que es la que mantiene el suelo sano y fértil, por eso es una mala costumbre. Cuando se trabaja con sistema como el bancal profundo, se genera un disturbio la primera vez, se abona y después sólo se recambian plantas, y de esa manera se logra una estabilidad que beneficia a las plantas, y a nosotr@s también, porque vamos a tener una huerta de bajo mantenimiento. También es importante evitar el uso de azadas para eliminar yuyos, porque junto con eso nos llevamos la capa superior del suelo, que es la más fértil.



Tercero, mantener el suelo cubierto. Esto se logra aplicando acolchados de cobertura, en general se utilizan materiales vegetales muertos, como pueden ser las hojas del otoño o pasto seco, por ejemplo, pero también pueden ser acolchados de cobertura vivos, como los zapallos o tacos de reina



que crecen rastreros y cubren toda la superficie del suelo. Esta técnica tiene muchas ventajas, evita que el suelo pierda agua; evita que el sol caliente demasiado la superficie (en pleno verano, en el suelo descubierto, la temperatura puede llegar a 60° fácilmente), este calor excesivo afecta a los microorganismos del suelo; evita el golpe de la gota de lluvia, que rompe el suelo y termina formando una costra encima; evita que el viento se lleve parte del suelo. No hay que olvidarse que los primeros centímetros del suelo son los más fértiles.



La biodiversidad

La vida es biodiversa, y nunca nos tenemos que olvidar que nuestra huerta está viva, más allá de las plantas que tengamos. Cuanta mayor diversidad haya, de plantas, de bichos, de abonos, mejor va a crecer nuestra huerta.

Cuando hablamos de diversidad de plantas, no sólo me refiero a las plantas que cultivamos, sino también a las que crecen espontáneamente, los yuyos. Aunque existe la idea que no hay que dejar que crezca ni un solo pastito fuera de lugar, tener yuyos en la huerta tiene muchas ventajas: muchos son medicinales y comestibles, protegen el suelo (como un acolchado de cobertura) sobre todo en



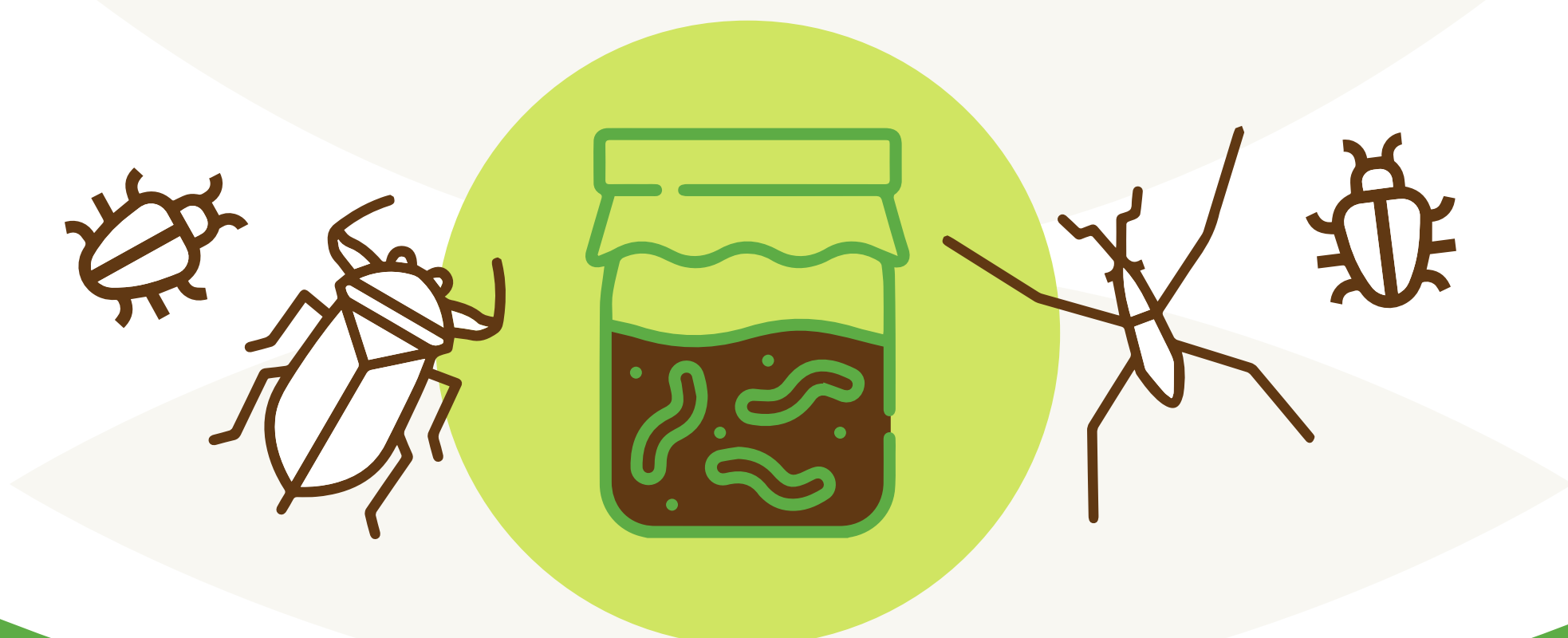
épocas secas. Al contrario de lo que se cree, los yuyos están adaptados a vivir con poca agua y nutrientes, entonces, cuando tenemos veranos muy calurosos y secos evitan que se pierda agua del suelo y que se reseque la superficie del suelo. Que haya yuyos significa que el suelo se mantiene vivo, es una buena señal. Si hacemos nuestra huerta utilizando el método del bancal profundo (o algún método similar), donde se trabaja en profundidad una vez, se abona y no vuelve a pisarse ese espacio (para evitar compactar el suelo), los yuyos dejan de crecer en ese lugar, porque, como te conté antes, suelen estar adaptados a vivir en otras condiciones.

Si hablamos de las plantas que plantamos, hablamos de tener distintas plantas en el espacio, lo más mezcladas posible (eso que llamamos asociaciones), y también a través del tiempo (lo que llamamos rotaciones). Las ventajas de asociar y rotar son aprovechar el uso del suelo, al poner plantas que vayan ocupando todos los rincones, mejoran el crecimiento unas de otras (no siempre, pero son pocas las que no pueden asociarse), se protegen mutuamente de enfermedades y bichos.



Sobre la diversidad de bichos, cuanto más, mejor. Muchísimos bichos son polinizadores, que son necesarios cuando queremos frutos (tomates, zapallos, chauchas), y aunque muchas de esas plantas se polinizan a sí mismas, si hay polinizadores involucrados, los frutos salen más grandes... y dan más frutos también. Para atraer polinizadores, hay que sembrar flores, que siempre haya, si alguna planta se fue en flor, hay que dejarla, que las abejas, avispa, abejorros se acostumbren a estar! Otros montones de bichos, son depredadores, y eso significa que se comen a los bichos que suelen (o podrían ser) plagas... si tenemos plantas que vivan durante años, como pueden ser las aromáticas, si dejamos algunos yuyos, estos depredadores van a poder sobrevivir el frío del invierno y el calor extremo del verano, con las vaquitas, por ejemplo, que comen pulgones... si tienen dónde resguardarse, cuando lleguen los pulgones, ellas van a estar ahí, comiendo. Incluso, que haya de estos bichos que suelen ser plagas, es algo bueno, porque los depredadores van a venir.

No hay que tenerle miedo a la diversidad, al contrario, la diversidad regula todos los problemas comunes en las huertas.





El reciclaje y la reducción de entrada de insumos

La manera típica de reciclar que tenemos, es con el compostaje, pero también podemos recuperar el agua de lluvia, por ejemplo.

Aunque no siempre es posible, siempre que podamos tenemos que gestionar los residuos que generamos en la huerta y en la cocina. No sólo porque nos hacemos cargo de nuestros residuos, sino porque al final del proceso, vamos a tener un excelente abono para nuestras plantas.

Si no podemos recuperar el agua de lluvia, siempre podemos reducir la cantidad de agua de riego, por ejemplo, como actitud responsable. Esto se logra manteniendo el suelo bien abonado y cubierto con algún acolchado de cobertura.

Recolectar las propias semillas, incluso compartir e intercambiar con otras personas de tu zona, es reducir la cantidad de insumos que ingresan a tu huerta. De la misma manera, y llegado el caso que lo necesites, realizar un biopreparado casero es mejor que comprar uno.



¿Eso es todo lo que necesitamos para ser agroecológic@?

No, eso es sólo una parte, cosas que podés empezar a hacer ahora, en tu propia huerta, pero para la agroecología es más que importante que te conectes con otras personas, que hables sobre las cosas que hacés en tu huerta, compartir éxitos y fracasos, secretos, semillas, plantas, recetas.





Este material es sólo un resumen para que tengas una idea por dónde empezar, y seguramente tendrás un montón de dudas. Podés comunicarte al mail **agroalimentacion@lujan.gov.ar** o en mi IG **@nadiasakell**.

Para recibir más información de charlas, talleres, intercambio de semillas y de plantas, además de las próximas guías, mandanos un **Whatsapp al +54 9 2323 584573**, con tu nombre así te agregamos a la lista de difusión.



Si querés acceder a las guías anteriores:

Guía Práctica N°1 “Semillas, siembra, almácigos y repique”:

<https://bit.ly/GuiaPracticaHuertaN1>

Guía Práctica N°2 “Elección de herramientas y su uso”:

<https://bit.ly/GuiaPracticaHuertaN2>

Guía Práctica N°3 “Planificar la huerta”:

<https://bit.ly/GuiaPracticaHuertaN3>

Guía Práctica N°4

“El suelo y el bancal profundo”:

<https://bit.ly/GuiaPracticaHuertaN4>

Material elaborado por la
Dirección de Gestión Agroalimentaria
Redacción:
Ing. Agr. Nadia Sakellaropoulos



Programa Huerta en Casa



MUNICIPIO DE LUJÁN
INTENDENTE **LEONARDO BOTO**

Dirección de Gestión
Agroalimentaria